Observaciones de la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, en el Consejo Europeo Extraordinario de los días 30 y 31 de mayo de 2022 en Bruselas

Estimados colegas:

Todo lo que hasta ahora hemos logrado carece de precedentes, nos hemos mantenido unidos y hemos respondido al unísono, de una manera que ha sorprendido incluso a los más cínicos.

Hasta la fecha, la opinión pública ha estado de nuestro lado. Nuestros ciudadanos han abierto sus hogares y sus corazones a seis millones de ucranianos. Han aceptado en gran medida que hay un precio que pagar por la guerra y han pedido una respuesta firme.

Lo que ahora me preocupa es qué ocurrirá cuando, de forma inevitable, esta situación cambie. Cuando el denominado «efecto CNN» de la guerra, junto con la desinformación y las noticias falsas rusas, nos someta a una presión cada vez mayor o cuando los precios sigan siendo elevados.

Debemos mantener la firmeza y empezar a planificar nuestro compromiso a largo plazo en la región, más allá de la inmediatez de la ayuda de emergencia a Ucrania. Europa debe liderar y conservar ese liderazgo.

Todos ustedes conocen bien la posición del Parlamento en relación con la solicitud de adhesión de Ucrania a la Unión Europea. La condición de país candidato será una fuente de esperanza para Ucrania. Le abrirá las puertas para participar en diferentes programas y le dará tiempo y espacio para llevar a cabo reformas. No solucionará los problemas de un día para otro, ni deberíamos dar la impresión de que así será. El estatuto de candidato, que ofrece una perspectiva real, tiene la capacidad de transformar países, tal como hemos visto con muchos países que se sientan a esta mesa. Y lo hemos visto en Albania y Macedonia del Norte, a quienes, por cierto, debemos dar respuestas concretas.

Lo que Ucrania necesita ahora es esperanza y perspectivas, u obligaremos a Kiev a buscarlas en otro sitio.

Ha llegado el momento de que la Unión se convierta en una verdadera potencia mundial de la democracia, enarbolando la bandera de las democracias liberales en un mundo cada vez más complicado y peligroso.

Nadie dice que el camino vaya a ser fácil, ni siquiera directo, pero vale la pena.

En cuanto a las sanciones, la Comisión ha sido audaz, y con razón, pero tenemos que seguir avanzando. Espero de verdad que hoy se llegue a un acuerdo, no podemos fallar. Nuestro objetivo debe seguir siendo desvincularnos de la energía rusa. En ningún caso debemos ceder, pero nuestra flexibilidad ha de tener un límite si no queremos perder credibilidad ante nuestros ciudadanos y parecer débiles a los ojos de Rusia que, como bien sabemos, no se enternece ante la debilidad.

Y amigos, Lukashenka y Putin son dos caras de la misma moneda. Las sanciones a Rusia deben ir acompañadas de sanciones a Bielorrusia. Debemos ser firmes en este punto. Aquellos que lo han dado todo por una Bielorrusia democrática y que buscan nuestro apoyo, vuelven a poner sus esperanzas en nosotros.

La presión que la invasión rusa ha causado en las cadenas mundiales de alimentos es extremadamente preocupante. Sus efectos se sienten más allá de Europa. La posibilidad de que el mundo sufra una

verdadera hambruna no resulta descabellada. Si no se permite que Ucrania cultive sus campos, asistiremos a una escasez mundial de alimentos que puede durar varios años.

Rusia lo sabe y está chantajeando al mundo llenando sus propios silos con trigo y cereales robados en Ucrania. Urge encontrar vías para que los cereales de Ucrania lleguen a los lugares donde más se necesitan. Debemos aumentar los «corredores solidarios» anunciados por la Comisión Europea y explorar otras posibilidades para conseguir que los cereales circulen.

La guerra en Ucrania ha acelerado lo inevitable. Tenemos que ser capaces de garantizar nuestra independencia energética. La Comunicación sobre RePowerEU es importante: contribuirá a reducir rápidamente la dependencia de la Unión de las importaciones rusas de gas, petróleo y carbón, y acelerará la transición ecológica.

A mi modo de ver, el objetivo general de la autonomía energética es un factor primordial.

Alcanzar los objetivos de nuestro Pacto Verde es la mejor manera de liberarnos de la dependencia tóxica de socios poco fiables.

En cuanto a los mercados del gas y la electricidad, debemos actuar rápidamente en ambos sectores con el objetivo común de proteger a los hogares europeos de las violentas fluctuaciones de precios. Debemos trabajar en el desarrollo de mecanismos y plataformas comunes de compra de gas y optimizar nuestro mercado de la electricidad para poder hacer frente a la futura volatilidad de los precios. La rápida conclusión de las negociaciones sobre los requisitos de almacenamiento de gas demuestra que podemos conseguir resultados, pero necesitamos más.

Nuestras inversiones en energía y en la transición ecológica deben considerarse tanto una cuestión de seguridad como una cuestión medioambiental, razón por la cual el paquete de medidas «Objetivo 55» es tan esencial.

Nuestra seguridad y nuestra defensa se están convirtiendo rápidamente en una cuestión existencial. Necesitamos disponer de las herramientas que nos permitan defendernos y solo lo podemos hacer juntos. Es crucial que nos centremos en la cooperación y la interoperabilidad, así como en poner en común de nuestros recursos de manera más eficiente.

Tenemos que responder, y podemos hacerlo de una manera que complemente y no compita con la OTAN.

Todo ello tendrá repercusiones presupuestarias. Será necesario aumentar nuestro presupuesto de defensa y encontrar la forma de reorientar los fondos comunes hacia la mejora de nuestras capacidades de defensa.

Por último, unas palabras sobre la flexibilidad económica. A muy corto plazo, y teniendo en cuenta la situación posterior a la COVID-19, una guerra a nuestras puertas y nuestra transición energética en curso, puede resultar útil autorizar la cláusula general de salvaguardia de nuestras normas presupuestarias hasta finales de 2023. Al mismo tiempo, no podemos permitir que la deuda excesiva limite el potencial de las futuras generaciones. Debemos tomarnos en serio tanto ese equilibrio como esa responsabilidad.

Europa necesita nuestro liderazgo. La forma en que reaccionemos en los próximos meses definirá nuestro futuro común. El Parlamento Europeo está dispuesto a desempeñar su papel de manera constructiva.

Gracias.